

Mayeline Gómez Agudelo
maye.gomez.mpur@gmail.com

Mario Andrés Ojeda Casanova
mario.ojeda@ucp.edu.co

Rosa Elena Torres Tobón
sociedadycultura@utp.edu.co

83



**El imaginario del riesgo de desastres:
el puente que une la planificación
informada y la planificación
desinformada**

*The imaginary of the risk of disasters:
the bridge that a planning informed and
the uninformed planning*

Resumen

Se invita a conocer la importancia de los imaginarios urbanos en el mejoramiento de la percepción del riesgo de desastres; no tenerlos en cuenta se convierte en un problema en la planeación del territorio. Los conceptos que giran alrededor de esta discusión son: territorio, gestión del riesgo de desastres e imaginarios; a partir de estos aspectos, los ciudadanos tienen voz y se manifiestan en torno a cómo se vive y se usa el espacio urbano, visibilizan sus gustos y califican su territorio a partir de las cualidades que encuentran en él. Los análisis presentados se sustentan en el trabajo realizado en La Virginia (Risaralda), área metropolitana centro occidente (AMCO).

Palabras claves:

Territorio, imaginarios urbanos, cualidades, gestión del riesgo, ciudadanos.

Abstract

The reader is invited to know the importance of urban imaginary in improving disaster risk perception, and how to ignore them becomes a problem in planning of the territory. Urban imaginary from the theoretical and methodological perspective proposed by Silva, argues that the "imaginary order plays a key role in the experience and perception of the city" (Silva, 2003). The concepts that revolve around this discussion are territory, disaster risk management and imaginary as "qualitative projections citizens groups" (Silva, 2012, p. 20), from which citizens have a voice and manifest around how they live and urban space is used, make visible their tastes and rate their territory from the qualities in the meet. The analyzes reported here are based on the work and findings in La Virginia Risaralda, central western metropolitan area (AMCO).

Key words

Territory, Urban Imaginaries, qualities, Disaster Risk Management, Citizen

El imaginario del riesgo de desastres: el puente que une la planificación informada y la planificación desinformada*

The imaginary of the risk of disasters: the bridge that a planning informed and the uninformed planning

Mayeline Gómez Agudelo**

maye.gomez.mpur@gmail.com

Mario Andrés Ojeda Casanova***

mario.ojeda@ucp.edu.co

Rosa Elena Torres Tobón****

sociedadycultura@utp.edu.co

El estudio de los imaginarios urbanos ha transitado por diferentes caminos, indagando y develando las construcciones simbólicas que tejen los ciudadanos en torno a sus diversas vivencias. Estos estudios han encontrado un estatus particular en América Latina.

La revisión de estas investigaciones en las dos últimas décadas muestra la pertinencia de introducir los imaginarios urbanos que subyacen en las percepciones ciudadanas, en el diseño de espacios urbanos, el diseño arquitectónico, la sustentabilidad del territorio y las configuraciones intraurbanas. Estos aspectos, por ejemplo, son destacados en el estudio realizado por Mantobani (1997), en la ciudad de Mar del Plata.

Este artículo pretende mostrar que hay una ruptura entre lo planificado por las administraciones públicas y los ciudadanos frente a la gestión del riesgo de desastres y la planeación del territorio,

* Producto de la Investigación "El imaginario del riesgo de desastres: el puente que une la planificación informada y la planificación desinformada". En el semillero de investigación Hábitat y ambiente del centro de diseño e innovación tecnológica industrial. SENA Risaralda.

** Magister en planeación urbana y regional, Ingeniera ambiental, docente en Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, área de desempeño educación, investigación y ordenamiento territorial.

*** Especialista en Arquitectura y Urbanismo bioclimático, Arquitecto, docente en la Universidad Católica de Pereira, área desempeño Educación, investigación y diseño.

**** Magister en Comunicación Educativa, Licenciada en etnoeducación y desarrollo comunitario, área de desempeño en educación, investigación y cultura.

ya que las administraciones conciben el territorio como ente físico, estático y excluye el sentir del ciudadano frente a las cualidades que él le otorga al territorio habitado. Desde allí, el sujeto proyecta su forma de pensar, vivir y habitar la ciudad; tales proyecciones bien pueden aportar a una forma más eficiente de planificar el territorio, entendidas al decir de Silva (2004) como creencias compartidas, más que como verdades absolutas.

Conformación del territorio: relevancia/opacidad

El municipio de La Virginia guarda una historia similar a la de otros territorios en el país. Una que evidencia oficialmente una trayectoria cronológica de conformación y distribución del territorio como lo relevante y otra que, más allá de esa cronología, oculta detalles de esta conformación haciendo compleja la comprensión de las dinámicas presentes y que permanecen en la opacidad.

Un punto coincidente entre ambas es cómo La Virginia en sus orígenes fue poblada por las comunidades indígenas, los Ansermas y Apías, como primeros habitantes del territorio, al que luego llegaron negros y mulatos para conformar el caserío Sopinga, aproximadamente en 1888. Es convertido en corregimiento del municipio de Belalcázar, Caldas, mediante el Acuerdo No. 1 del 22 de enero de 1906, dado por el concejo municipal; para el 28 de noviembre de 1959 es reconocido municipio del departamento de Caldas a través de la ordenanza No. 57 de la Asamblea departamental, para finalmente adscribirse como municipio del departamento de Risaralda en su

creación el primero de diciembre de 1966, y a partir de 1991 hace parte del Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO).

Otros relatos ilustran la historia no formal de conformación del territorio de Sopinga, hoy conocido como La Virginia. Una de esas historias no evidenciadas formalmente es la narrada y analizada en la tesis de maestría “El Olvido de los Silencios Negros en el Valle del Risaralda, 1880-1973”, en la que el autor sostiene que “la civilización y modernización de este territorio es el resultado de la entronización de una burguesía agroexportadora que acaparó tierras, acumuló poder y silenció a los subalternos” (Victoria, 2014, p. 74).

La historia formal de configuración cronológica del territorio de La Virginia da cuenta del tránsito entre jurisdicciones, según las reconfiguraciones del momento histórico de la región que se conociera como antiguo departamento de Caldas. Este territorio fue fraccionado luego en los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, momento en el cual La Virginia deja de ser municipio de Caldas para hacer parte del nuevo departamento de Risaralda, hasta la fecha actual; reconfiguraciones jurisdiccionales en las que no se relacionan las dinámicas poblacionales en las cuales confluye la diversidad cultural de sus habitantes.

Desde los testimonios de quienes habitan La Virginia en el presente, prevalece la evocación de lo vivido alrededor del río como punto de anclaje entre la relevancia y la opacidad. Desde allí construyen sus vivencias y proyecciones, trascendiendo lo establecido por

los límites jurisdiccionales. Como elemento integrador de la cotidianidad no representa amenaza, aunque según datos oficiales de la alcaldía municipal, el 50% del territorio se ha considerado área expuesta a amenaza de tipo hidrológico. Estas dos miradas frente al mismo territorio generan una ruptura entre los ciudadanos y la administración municipal, al momento de establecer lineamientos frente a la gestión del riesgo de desastres y la planeación del territorio.

Lo establecido como gestión del riesgo de desastres

Según el Panel Intergubernamental de expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), este término se refiere a: “un cambio en el estado del clima que puede ser identificado (usando análisis estadístico) por el cambio en el promedio y/o la variabilidad de sus propiedades, y la persistencia por un periodo extendido, típicamente décadas o más” (IPCC Working Group II, 2014). La Convención Marco sobre el Cambio Climático (UNFCCC) lo define

como: “un cambio de clima el cual es atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global, adicional a la variación natural del clima” (United Nations Framework Convention on Climate Change UNFCCC, 1992).

Las actividades humanas interfieren con el sistema climático y el cambio del clima representa riesgos para los sistemas humanos y naturales. Se debe considerar cómo los impactos relacionados con el cambio climático pueden ser reducidos y manejados a través de la adaptación y la mitigación. La Figura 1 explica cómo el riesgo de los impactos relacionados con el clima resultan de la interacción de los peligros (eventos peligrosos y tendencias) con la vulnerabilidad y la exposición de los sistemas humanos y naturales. Los cambios en el sistema climático y los procesos socioeconómicos, incluyendo la adaptación y la mitigación, dependen de las variables que configuran peligros, la exposición y la vulnerabilidad.

87

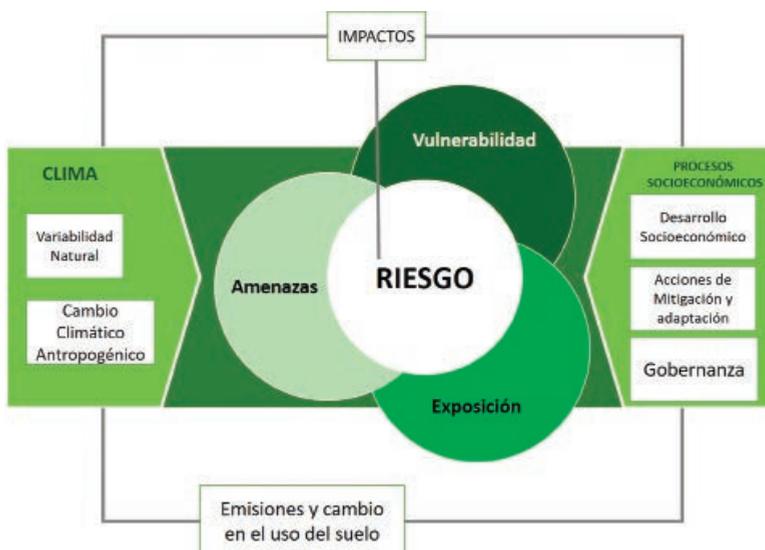


Figura 1. Concepto de riesgo relacionado al cambio climático (IPCC WGII, 2014)

Como se observa en la imagen, el riesgo es tratado desde la conformación física y uso del suelo; factores que determinan la vulnerabilidad o amenaza del entorno, contemplando factores socioeconómicos, pero no socioculturales.

88

Los expertos introducen el concepto de adaptación como el conjunto de cambios, iniciativas y medidas encaminadas a la reducción de las condiciones de vulnerabilidad tanto de los sistemas naturales como en los humanos ante los efectos del cambio climático. Esto implica modificaciones sostenibles y permanentes en respuesta a las nuevas condiciones ambientales y socioeconómicas que puedan presentarse (IPCC Working Group II , 2014, p. 839).

Según el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (PNACC), se definen varios tipos de adaptación. En primera instancia, la preventiva y reactiva, como se muestra en la Figura 2:

La adaptación preventiva hace referencia a una forma planificada de respuesta al cambio climático. Es cuando se ha previsto los efectos de la variabilidad del clima y se planifican las medidas para mitigar los impactos ambientales y socioeconómicos. La adaptación reactiva, es la respuesta que se genera en el territorio una vez se encuentra expuesto a efectos del cambio climático.

Según el PNACC, existe adaptación desinformada e informada. La primera se refiere a las acciones que se toman sobre los sistemas afectados de una forma instintiva ante una situación, sin rigor técnico, científico o de saberes tradicionales de las variables ecológicas, climatológicas y socioeconómicas del territorio, que influyen en el clima local.

De acuerdo con lo establecido por el PNACC, la adaptación con mayor costo-beneficio es la planificada-informada, lo que quiere decir que es más económico invertir antes de la ocurrencia del desastre y no después de ella.

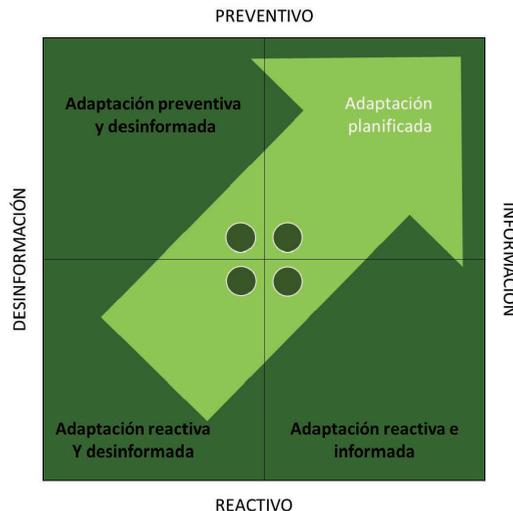


Figura 2. Tipos de Adaptación (PNACC, 2012)

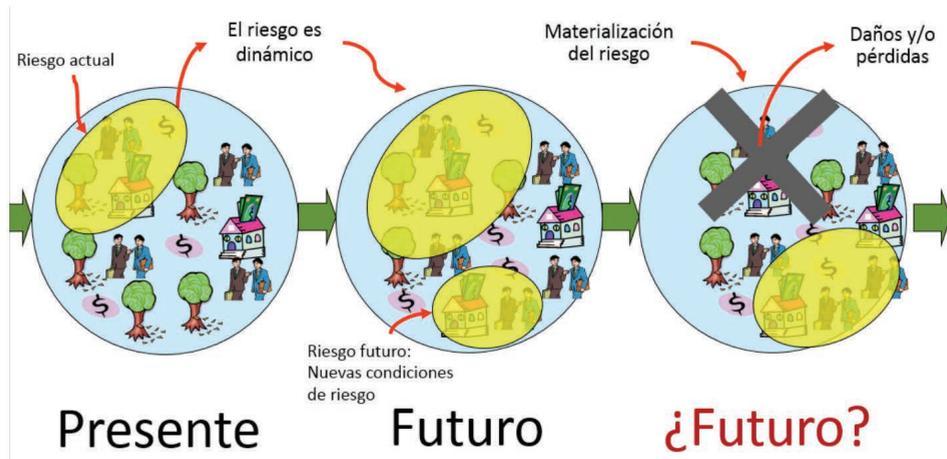


Figura 3. Territorio sin medidas de reducción del riesgo (UNGRD, 2013)

Las directrices de gestión del riesgo de desastres frente a la adaptación al cambio climático especifican como planificación desinformada aquella que no tiene rigor científico y que se sustenta en saberes tradicionales. Es aquí, parafraseando a Silva (2004), que el orden imaginario desempeña un papel relevante en la percepción del riesgo, ya que indaga más allá de los factores socioeconómicos, por las cualidades, calificaciones y escenarios de la ciudad a la vez que nos muestra las maneras en que los ciudadanos marcan su territorio, a partir de rutinas, el uso del tiempo y cómo a través de un otro manifiestan sus anhelos, lejanías y cercanías. Las preguntas que surgen son: ¿Qué cualidades le asignan los ciudadanos de La Virginia al municipio?, ¿los fenómenos hidrológicos representan un riesgo para los habitantes?

Para dar respuesta a estos interrogantes, se tienen en cuenta los datos expuestos en el apartado de conformación del territorio y lo

que establece la Unidad Nacional de Gestión de Desastres (UNGRD), referente a la vulnerabilidad como un factor de riesgo interno a las personas que están expuestas a una amenaza específica existente en el territorio, dependiendo de factores que tienen que ver con:

- La forma como a lo largo de la historia se ha ocupado y construido el territorio.
- Las condiciones sociales, económicas, culturales, educativas y políticas de ese territorio.
- Ser hombre o mujer, niño, niña, anciano, población indígena, afrocolombiana o campesina.

Es bajo esas condiciones que “el territorio comienza a transformarse y centra su dinámica no solo en las evidencias físicas y palpables, sino también en aquellas que son resultado de procesos socioculturales” (Aliste & Musset, 2014, p. 100), procesos que van más allá de los factores socioeconómicos, determinantes para una planificación informada.

¿Planificación desinformada o la ciudad vivida?

Para Silva (2004), la ciudad es descrita por los ciudadanos “en su sentido físico e histórico, propone distintas descripciones sobre los espacios materiales”, a la vez que las cualidades se entienden como “aquellos símbolos sensibles que a juicio de los ciudadanos representan la ciudad, la hacen imagen sensorial cada una de manera distinta y única” (Silva, 2011, p .21). Para mostrar los imaginarios de los ciudadanos de La Virginia se tomaron las preguntas que tienen relación con el área “ciudad” y la categoría “cualidades”, del cuestionario–entrevista propuesto por Silva (2004), aplicado a 46 personas distribuidas en los barrios que la conforman, con diferente estrato socioeconómico, de ambos géneros y por grupos etarios entre los 13 y más de 66 años de edad.

El enfoque de este trabajo investigativo fue mixto, de tipo descriptivo; adoptó el método etnográfico aplicado a partir de la observación no participante y la cartografía social como herramientas coherentes con el método seleccionado, acompañado de un instrumento alterno de recolección de información, denominado cuestionario-entrevista, adaptado de la metodología de imaginarios, de Armando Silva (2004). En la adaptación solo tomamos un área y una categoría de las propuestas por el autor.

Para ilustración del lector, exponemos a continuación la estructura completa de la metodología y señalamos más adelante cuál fue la parte adoptada para este desarrollo investigativo:

En la Figura 4 se muestra la estructura completa propuesta por

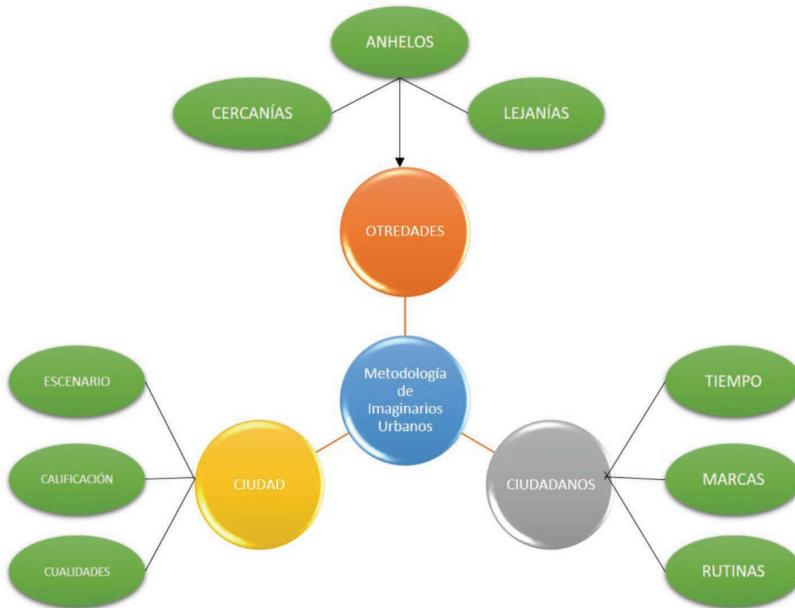


Figura 4. Metodología de imaginarios urbanos. Tomado de apuntes tesis Pereira imaginada C1, maestría en Comunicación Educativa, UTP, 2010

Silva, compuesto por tres áreas: ciudad, ciudadanos, otras; cada una de ellas con sus respectivas categorías.

Para el caso que aquí nos convoca fueron tomadas las preguntas del cuestionario en su apartado de identificación y el área de "ciudad", específicamente la categoría "cualidades". Para el autor, es un área descrita por los ciudadanos; "en su sentido físico e histórico, propone distintas descripciones sobre los espacios materiales", a la vez que la categoría "cualidades" es entendida como "aquellos símbolos sensibles que a juicio de los ciudadanos representan la ciudad, la hacen imagen sensorial cada una de manera distinta y única" (Silva, 2011, p. 21).

A continuación se expone la construcción del dato realizada a partir de una lógica triad, entendida esta como aproximación metodológica de análisis cualitativo, construida al

interior del grupo de investigación Comunicación y Ciudad, de la maestría en Comunicación Educativa (ver Anexo 1). El método implica tres momentos:

1. Construcción de triadas simples: están en relación con una triada base: área-ciudad, categoría-cualidades y respuesta ciudadana.

Las triadas simples se realizaron con cada una de las 20 preguntas, de los 46 encuestados. A continuación se podrá observar ejemplos para la siguiente pregunta:

Pta. 08: ORIGEN: a- nacido en la ciudad con algún padre de la ciudad. B-nacido en la ciudad sin padres de la ciudad. c- no nacido en la ciudad, pero vive en ella.

2. Construcción de nodos de triadas, resultantes de la agrupación por semejanza en lo dicho o cantidad de veces de aparición en las respuestas de los ciudadanos.

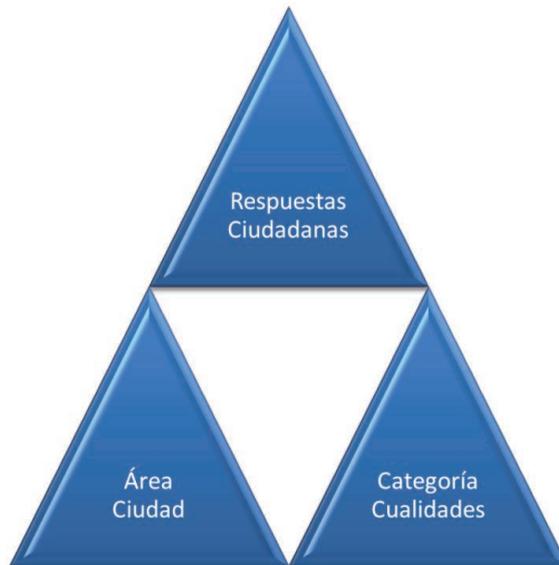


Figura 5. Triada base (apuntes tesis Pereira imaginada C1, maestría en comunicación educativa, UTP, 2010)

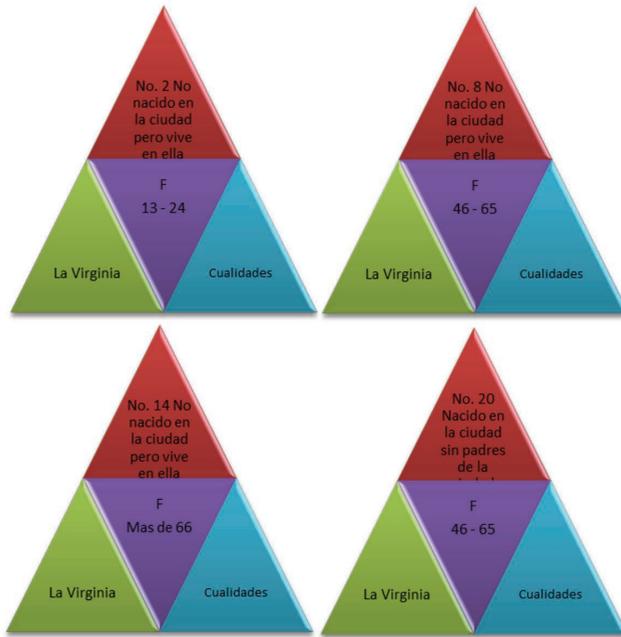


Figura 6. Ejemplo de triada base a partir de las respuestas a la pregunta 8: Origen

Para dar mayor claridad al lector, a continuación se describe la construcción de nodos resultantes con la misma pregunta:

- El nodo 1 de la pregunta 8 se conformó agrupando las respuestas a: Nacido en la ciudad con algún padre de la ciudad. En este nodo se agruparon 8 respuestas de hombres y mujeres de los diferentes grupos etarios.
- El nodo 2 se conformó agrupando las respuestas b: Nacido en la ciudad sin padres de la ciudad. En este nodo se agruparon 7 respuestas de hombre y mujeres de los diferentes grupos etarios; predomina el intervalo 25-45 años.
- El nodo 3 se conformó agrupando las respuestas c: No nacido en la ciudad pero vive en ella. En este

nodo se agruparon 31 respuestas de hombres y mujeres de los diferentes grupos etáreos.

Como se puede observar, para el caso de la pregunta 8 se establecieron tres nodos:

1. Construcción triadas de sentido emergentes, construidas al establecer la relación de los nodos construidos con la categoría propuesta aquí, que hace referencia a las cualidades del municipio La Virginia, a partir de las respuestas a las preguntas: 12) Dos sitios que cree que identifican su ciudad, 15) ¿Cuándo piensa en la ciudad con qué color la identifica? Y 17) Elija tres sitios representativos de la arquitectura de su ciudad, respectivamente.

Como ya se expuso, para Silva (2011, p.20) las cualidades son



Figura 7. Ejemplo de nodos de triadas a partir de las respuestas a la pregunta 8: Origen

“aquellos símbolos sensibles que a juicio de los ciudadanos representan la ciudad, la hacen imagen sensorial cada una de manera distinta y única”. Esto nos permitió evidenciar que para los ciudadanos de La Virginia las cualidades que hacen relevante su territorio son los puentes, los parques y el color verde, que representan la ciudad desde lo físico y lo histórico, proponiendo “distintas descripciones de los espacios materiales”, como se muestra en la Figura 8:

Las respuestas a las preguntas restantes no alcanzaron a conformar nodos, por la gran variedad de respuestas dadas por los ciudadanos. Solo uno de los ciudadanos entrevistados referenció el río como sitio que identifica la ciudad; frente al acontecimiento más importante del último año no aparece la inundación, pero sí cuando se pregunta por el acontecimiento más importante de los últimos treinta años y de la historia de la ciudad.

En este sentido, podemos inferir que la inclusión de la metodología de imaginarios urbanos en la gestión del riesgo de desastres, sería un aporte importante dado que en el imaginario del habitante (ciudadano) no existe el

fenómeno natural, no es considerado un hecho que marca el territorio o su cotidianidad. El acontecimiento aparece en la mente del individuo cuando se materializa el desastre; cuando cambia su rol de ciudadano al de víctima.

Conclusiones

Este artículo no tuvo la pretensión de ser concluyente, pero sí hacer un llamado a la reflexión frente a lo que se define como rigor científico en la planificación informada. El ejercicio realizado se sustentó en “proyecciones cualitativas de grupos ciudadanos”, más que en “proyecciones cuantitativas basadas en abundantes muestras” (Silva: 2012, p. 20). Las primeras condujeron a escuchar la voz del ciudadano de a pie, aquel que no está incluido como “ciudadano jurídico”, entendido este como el que interviene en las decisiones del orden administrativo junto a quienes rigen los destinos de las ciudades.

El plan básico de ordenamiento de La Virginia no tiene contemplada la construcción de alamedas, la construcción de nuevos parques en los que la comunidad ancla su punto



Figura 8. Triadas de sentido emergentes que evidencian las cualidades que los ciudadanos de La Virginia le asignan a su ciudad

94

de encuentro, comparte su historia colectiva y proyecta sus anhelos de llegar a ser el puerto dulce de Colombia.

Cuando los habitantes de un territorio reconocen su estatus de ciudadanos, los procesos de planificación, incluida la gestión del riesgo de desastres, formulan soluciones más acertadas y con mayor aceptación por la comunidad.

Tener en cuenta los imaginarios de

los ciudadanos en una planificación desinformada construye una planificación informada. Sin embargo, es necesario contemplar el escenario que se presenta en La Virginia, donde sus habitantes no reconocen el fenómeno de inundación como un acontecimiento importante en su territorio. En este caso, se debe trabajar en la reconstrucción de la relación Administración-Ciudadano-Territorio, que permita tomar decisiones que armonicen lo técnico con lo cultural/ vivencial.

Referencias

Aliste, E. y Musset, A. (2014) *Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria*. Concepción (chile).

Bedoya, O. (2003). *Paradoja de la ciudadanía en Pereira: entre los ciudadanos jurídicos y los itinerantes*. (2000-2003). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Bedoya, O. (2011). *Pereira imaginada*. Colombia: Editor Armando Silva Téllez.

DNP (Departamento Nacional de Planeación) (2012). *Plan nacional de adaptación al cambio climático*. Bogotá: Autor.

IPCC Working Group II. (2014). Summary for policymakers. En: Climate change 2014: impacts, adaptation, and vulnerability. Part a: global and sectorial aspects. Cambridge university press. Cambridge, United Kingdom - New York, NY, USA: IPCC.

95

Mantobani, J. M. (1997). *Cultura, espacio, ambiente y sociedad: hacia una geografía histórica de las configuraciones intraurbanas de la ciudad de Mar del Plata. Perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos aires: ADIP.

PNUD (2013). *Hacia un desarrollo de infraestructura adaptada al cambio climático*. Nueva York. Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Silva, A. (2003). *Los imaginarios urbanos: introducción, principios teóricos y metodológicos*. Resumen de intervención en el seminario Imaginarios urbanos: hecho público. Universidad internacional de Andalucía – España.

Silva, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo de los ciudadanos. Metodología*. Bogotá: Convenio Andrés Bello-Universidad Nacional de Colombia.

UNGRD (Unidad Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres) (2013). *Guía comunitaria: formación para la gestión del riesgo de desastres*. Bogotá: UNGRD.

UNFCCC (1992). *United Nations framework convention on climate change. Convención marco de las naciones unidas sobre el cambio climático*. New York: UNFCCC.

Victoria, C. (2014). *El olvido de los silencios negros en el valle del Risaralda. 1880-1973*. Tesis maestría en historia. Universidad tecnológica de Pereira. Colombia.